NOVENA MENSAL, DE EL TRANSITO DE EL SANTISSIMO PATRIARCHA Sr. S. JOSEPH,

para implorar vna buena muerte: con las Consideraciones sacadas de la Mystica Ciudad de Dios, p 2. lib. 5.

COMPUESTA

Por el Br. D. Ioseph Manuel Sartorio, Clerigo de este Arzobispado.

CON LICENCIA EN MEXICO
En la Imprenta de la Bibliotheca
Y *por su Original Reimpressa en Guathemala por Sebastian de Arbaiq.*
Año de 1766.

RPJCB

Puesto delãte de una Imagen de Sr. S. Ioseph, dirás el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

DUlcissimo Redẽptor mio, amabilissimo Padre de las Misericordias, y Dios de todo consuelo, que no quereis se pierdan las Almas, que à costa de vuestra Preciosissima Sangre redimisteis del captiverio infame del Demonio, sino que deseais ardientemente su vida, su conversion, su penitencia: Aquî teneis, Dios mio, postrado â vuestras plantas el mayor pecador, que despreciando vuestra Ley, hà abandonado vuestros preceptos. Aquî me teneis, Padre dulcissimo de mi vida,

aquî

aquì me teneis avergonzado, y traſpaſſado de dolor de haveros ofendido. O quièn, Dueño amoroſiſſimo, huviera muerto, antes que cometido la mas leve ofenſa, la mas ligera culpa contra vueſtra Bondad! O quièn yâ que os hâ ofendido, tuviera tan gran dolor, que ſe le hiciera pedazos el corazon! Ay Dios mio! Ay Dios mio! y como me peſa de haveros agraviado! Ay! y como me arrepiento, y prometo yâ nunca mas ofenderos! Dadme vueſtra gracia, y concededme por los eſclarecidos meritos de vueſtro gran JOSEPH, el que conſervandola haſta la muerte, me abra las puertas de la Gloria. Amen.

ORA.

ORACION PARA TODOS los dias.

O JOSEPH dulcissimo, Nutricio del Hijo de Dios, y fidelissimo Custodio de la Virgen Madre, que en la hora de vuestra muerte tuvisteis por enfermeros, y Assistentes Divinos al mejor Hijo JESUS, y â la mejor Esposa MARIA; assistidnos, amparadnos, y favorecednos en aquel trance terribilissimo, que para entonces, pues sois Refugio de Agonizantes, os requerimos. Para entonces, quando nò tendrêmos, ni ojos cò que vèr, ni boca con que llamaros, os llamámos, ê implorâmos vues-

na, antes que se le acabasse el termino de merecerla, le diô en los ultimos años de su vida, algunas enfermedades de calenturas, y dolores vehementes de cabeza, y coyunturas de el cuerpo muy sensibles, y que le afligieron, y estenuaron mucho.

ORACION.

O Pacientissimo JOSEPH, que en los ultimos años de vuestra vida, acrecentasteis vuestros merecimientos, y corona, con aquel gran sufrimiento, paciencia, y tolerancia, con que sufristeis aquellas enfermedades, dolores, y calenturas, que atenuaron vuestro castissimo Cuerpo;

po, haced, Santo mio Poderosissimo, por esta gran paciencia, y mansedumbre, que en mis trabajos, aficciones; y dolores, imire vuestra tolerancia, considerando, que son regalos de la mano de Dios, ê instrumentos para merecer mayores coronas, y laureles. Ruegoos tambien, Esposo de mi Reyna, me concedais una dichosa, y santa muerte, la qual sea transito para gozaros en la Gloria. Amen.

Siete veces el Pater noster, y Ave Maria, y despues de cada una esta

JACULATORIA.

Es

En la poſtrera agonía,
quando mi muerte llegare,
tu Patrocinio me ampare,
y el de tu Eſpoſa MARIA.

Deſpues para todos los dias eſta

ORACION.

POderoſiſſimo Patron de el Linage humano, amparo de los pecadores, ſeguro refugio de los afligidos, auxilio de los agonizantes, Padre putativo de JESUS, y Eſpoſo verdadero de MARIA: O Santo mio dulciſſimo, nō me deſampareis en el terribiliſſimo trance, que me aguarda. Mirad, quan pocas ſon mis fuerzas, para rebatir las aſ-

ſechan-

fechanzas, conque en aquella hora procurarà el Demonio derribarme, fugiriendome malos pensamientos contra la Fee, contra la Esperanza, contra la Charidad. Mirad, que si Vos no me socorreis, perecerè eternamente, y nô tendrè en lo humano, quien me ayude. Si Vos nò me ayudais, quê serà de mî? Si Vos nò me auxiliais, como morirè? O Santo mio, escuchad mis ruegos, y assistidme en aquel trance, para el qual os invoco desde esta hora. Para esto os interpongo estas, aunque tibias Oraciones, y el amor tan grande, con que os assistieron en el vuestro JESUS, y MARIA.

Al.

Alcanzanos assi mismo de vuestro Hijo, y Esposa; concordia entre los Principes Christianos, victoria cõtra los Infieles, y Hereges, Exaltacion de la Santa Iglesia, y de el Nombre del verdadero Dios, descanso de las Almas de el Purgatorio, consuelo, y alivio â los necessitados, exfuerzo â los Varones Apostolicos, amor acia nuestros enemigos, y para todos colmada gracia, mucha Gloria. Amen.

Se finaliza con una Salve, y esta Oracion á la Smâ. Virgen.

BEllissima MARIA, Esposa de el Patriarcha San JOSEPH, fuente de piedades, y misericordia;

dia; que toda os difundis para remedio de los mortales, principalmente en las poſtreras agonias, quando neceſſitan mas de vueſtro ſocorro; para entonces os llamo Señora mia, confiado, en que nò haveis de deſpreciar mis ruegos, pues ſiempre os haveis moſtrado favorable, y propicia acia los que ſe refugian baxo de vueſtro Patrocinio; y con eſpecialidad âcia aquellos, que tierna, devota, y fervorosa mente ſe exercitan en los cultos de vueſtro querido Eſpoſo JOSEPH. Por la interceſſion de eſte Patriarcha Santo, os ruego, tenga Yo, y todos los Catholicos, en la hora de

pu-

Nuestra muerte, la assistencia de vuestra Alteza Soberana, y la de vuestro dulcissimo Hijo Jesus Rey Eterno de la Gloria. Amen.

SEGUNDO DIA.

Consideracion. Num. 866. *cap* 14. *Areda.*

COnsidera, como sobre estas enfermedades, que afligieron al Santo Patriarcha, tuvo otro modo de padecer mas dulce; pero muy doloroso, que le resultaba de la fuerza de el amor ardentissimo que tenia; porque era tan vehemente, que muchas veces tenia unos vuelos, y extacis tan impetuosos, y fuer-

tes,

res, que su Espiritu Purissimo rompiera las cadenas de el Cuerpo, si el mismo Señor que se los daba, nô le assistiera, dandole virtud, y fuerzas, para nô desfallecer con el dolor. Mas en esta dulce violencia, se dexaba su Magestad padecer hasta su tiempo, y por la flaqueza natural de un Cuerpo tan estenuado, y debilitado, venia â ser este exercicio de incomparables merecimientos para el dichoso Santo: nô solo en los efectos de dolor que padecia, sino tambien en la causa del amor, de donde le nacian.

ORACION.

A Morosissimo JOSEPH, en quien se verificò aquella dulce enfermedad de Amor de que adolecia la Esposa en los Cantares, y con tanta vehemẽcia, que rompiera vuestro Espiritu las cadenas de la carcel de el Cuerpo, á causa de aquellos impetuosos extasis, ocasionados del amor, si el Señor, que os los concedia, nô os assistiera con su virtud Divina: Por este amor tan grande os suplico, que todo me encienda, y arda Salamandra en las llamas de el amor Divino; y por aquellos dolores, que os ocasionaba esta, aunque dulce, dolorosa enfermedad, os pido me assistais ahora,

ra, y en aquella hora, de que depende, ò una insufrible eternidad de penas, ò una deliciosa eternidad de Gloria. Amen.

TERCERO DIA.

Consideracion. Num. 873. cap. 15. Agreda.

COnsidera, como corrian yà ocho años, que las enfermedades, y dolencias de el mas que dichoso Santo JOSEPH, le exercitaban, purificando cada dia mas su generoso Espiritu en el crysol de la paciencia, y de el amor Divino; y creciendo tambien los años con los accidentes, se iban debili-

tando sus flacas fuerzas, des-
falleciendo el Cuerpo, y acer-
candole al termino ineſcuſable
de la vida, en que ſe paga el
comun eſtipendio de la muer-
te, que debemos todos los hi-
jos de Adan: Crécia tambien
el cuidado, y ſolicitud de ſu
Divina Eſpoſa, y nueſtra Rey-
na en aſſiſtirle, y ſervirle con
inviolable puntualidad; y cono-
ciendo la Amantiſſima Señora
con ſu rara ſabiduria, que yà
eſtava muy cerca la hora, ô el
dia ultimo de ſu caſtiſſimo Eſ-
poſo, para ſalir de eſte peſado
deſtierro, le fuê à la preſencia
de ſu Hijo Santiſſimo, y ha-
blando con ſu Mageſtad, le pi-
diô

dió, lo assistiesse en la hora de su muerte, acordandole el amor, y humildad, el colmo de virtudes, y meritos, á que havia subido el Santo Patriarcha, y poniendole delante la fidelidad, y solicitud, con que havia servido al Hijo, y á la Madre; la qual peticion aceptò nuestro Salvador.

ORACION.

O Dichosissimo Patriarcha JOSEPH, que acrysolado yâ con ocho años de plorixas, y dolorosas enfermedades, y acercandose el plazo de vuestra muerte, tuvisteis la incompa-

rable

rable dicha, de qué os assisti. esse con mayor puntualidad, y cuidado vuestra dulcissima Es. posa, quien interpuso sus su. plicas para con vuestro Hijo existimativo, para que os as. sistiesse con el brazo poderoso de su diestra: Yo os pido San. to mio, por estas summas fe. licidades, interpongais las vu. estras, para que me assistan en mi trance estos Santissimos Se. ñores. Bien conozco, Padre mio, que por mis muchas cul. pas me hê hecho indigno de estos favores; pero al mismo tiempo conozco, que vale mu. cho vuestro Patrocinio para con vuestro Hijo, y Esposa;

y no

y no me dexarán de conceder lo que os pido, quando os pongo por mi Abogado, è Intercessor, para gozar vna preciosa muerte, transito â vna interminable Gloria. Amen.

QUATO DIA.

Consideracion. Num. 874. cap. 15. Agreda.

COnsidera, como nueve dias antes de el Transito de Sr. San JOSEPH, por mandado de Jesu-Christo, tres vezes cada dia, los Santos Angeles daban musica celestial al dichoso Enfermo, con Canticos de loores

de

de el Altiſſimo, y bendiciones de el miſmo Santo. A màs de eſto, ſe ſintiò en toda aquella humilde; pero ineſtimable caſa, vna ſuaviſſima fragancia de olores tan admirables, que confortaban no ſolo al Varon Santo JOSEPH; ſino â todos los que llegaron à ſentirla, que fueron muchos de fuera, adonde redundaba.

ORACION.

OFeliciſſimo JOSEPH, Patriarcha Santo, que en vueſtra precioſa muerte, auyentando JESUS, y MARIA los bramidos de el infernal dragon

gon, que en aquella hora procura combatir á los mortales, merecisteis escuchar la apacible musica de los Angeles: y que vuestra Santa Casa, Santuario ciertamente en que habitaban la mejor Arca, el mejor Propiciatorio, y el mejor Altar de el Timiama JESUS, y MARIA, se llenasse de suavissima fragancia, que confortaba vuestro Cuerpo: Yo os pido humildemente, se conforte mi alma con las fragancias de las virtudes, las que conservando hasta el fin de mi vida, merezca ir á gozar aquella melodia, con que los Angeles cantan: *Santo, San-*

to, Santo, Señor Dios de los Exercitos, llenos estân los Cielos, y la tierra de tu Gloria. Amen.

QUINTO DIA.

Consideracion. Num. 875. cap. 15. Agreda.

COnsidera, como un dia antes, que muriesse el Santissimo Patriarcha, sucediô, que inflamado todo en el Divino Amor, con estos beneficios, tuvo un extasis altissimo, que le durô veinte y quatro horas, conservandole el Señor las fuerzas, y la vida por milagroso con-

concurſo, y en eſte grandioſo rapto vió claramente la Divina Eſſencia, y en ella ſe le manifeſtò ſin velo, ni rebozo, lo que por la Fee havia creîdo, aſſi de la Divinidad incomprehenſible, como de el Myſterio de la Encarnacion, y Redempcion humana, y de la Igleſia Militante, con todos los Sacramentos que â ella pertenecen.

ORACION.

O Patriarcha Bienaventurado, que mereciſteis tener un extaſis de tanta duracion, y tan ſublime, en que viſteis claramente, y ſin rebozo la Di

vina

vina Essencia: efectō verdade-
ramente de aquella Fee tan
grande, con que creisteis el
arcano Mysterio de la Divini-
dad, como tambien el de la
Encarnacion, y Redempcion
humana, y todos los demās Sa-
cramentos de nuestra Iglesia:
Yo os pido, Santo mio, una Fee
tan viva, tan ciega, que en de-
fensa de estos Mysterios, dè,
si fuere necessario, hasta la ul-
tima gota de mi sangre; y que
viva, y muera en esta Fee, pa-
ra ir â veer claramente estas
verdades inconrestables por
eternidades en la Gloria.
Amen.

SEX-

SEXTO DIA.

Consideracion. Num. 876. *cap.* 15. *Agreda.*

BOlviò Señor San JOSEPH de el rapto, que diximos ayer, lleno su rostro de admirable resplandor, y hermosura, y su mente toda Deificada de la vista de el lèr de Dios; y hablando con su Esposa Santissima, le pidiò su Bendicion, y ella à su Hijo Benditissimo, que se la diesse, y su Divina Magestad lo hizo. Luego la gran Reyna, Maestra de la humildad, puesta de rodillas, pidiô â San JOSEPH tambien la ben-

bendixeſſe como Eſpoſo, y Cabeza, y no ſin Divino impulſo, el Varon de Dios, por conſolar â la Prudentiſſima Eſpoſa, le diò ſu Bendicion à la deſpedida, y ella le beſò la mano, con que la bendixo, y le pidiò, que de ſu parte ſaludaſſe à los Sãtos Padres de el Limbo.

ORACION.

O JOSEPH Santiſſimo, Eſpoſo de la Madre de Dios, y Cabeza de la mejor, y mas noble Familia de la tierra, que eſtando cercano à vueſtra muerte, pediſteis la Bendicion à vueſtra Eſpoſa, y le diſteis la vueſ-

vueſtra para conſuelo ſuyo, la que recibiò la Maeſtra grande de la humildad poſtrada de rodillas: Yo os ſuplico, me bendigais en todas mis acciones, para que todas vayan dirigidas â Dios, como à fin ultimo: y me alcanceis, me bendigan tambien JESUS, y MARIA en eſta vida, y en aquel terribiliſſimo trance, de que con tan ſantas Bendiciones eſpero ſalir en paz, para bendeciros à Vos, y â JESUS; y MARIA eternamente en la Gloria. Amen.

SEPTIMO DIA.

Conſideracion Num. 876. *cap.* 15. *Agred.*

Con-

COnsidera, como para que el humildissimo JOSEPH cerrasse el testamento de su Vida con el Sello de esta virtud, pidiò perdon â su Divina Esposa, de lo que en su servicio, y estimacion havia faltado, como hõbre flaco, y terreno, y que en aquella hora no le faltasse su assistencia con la interceſſion de sus ruegos. A su Hijo Santissimo agradeciòle tambien el Santo Esposo los beneficios, que de su mano liberalissima havia recibido toda la vida, y en especial, en aquella enfermedad.

ORACION.

O Humildissimo JOSEPH,

Va-

Varon verdaderamente Justo, y agradecido, que nos dexasteis exemplo grande de humildad, quando lleno de lagrimas, como piadosamente creemos, pedisteis perdon â vuestra Esposa, de aquello en que huvierais faltado à su servicio, siendo assi, que fuisteis su fidelissimo Custodio, que puntualmẽte la guardasteis, y servisteis: Yo os suplico, por esta humildad tã esclarecida, me concedais la imite, pidiendo perdon à los que huviere injuriado, y perdonando assi mismo, â los que me huvieren hecho algun agravio. Os pido tambien por aquellas gracias, que disteis â vuestro Hijo Santissimo de

los

los beneficios recibidos de su mano, me concedais, no me olvide jamàs de darselas tambien por las innumerables, que me ha hecho; para que muriendo agradecido en gracia, vaya à cantarselas eternas en la Gloria. Amen.

OCTAVO DIA.

Consideracion. Num. 877. Cap. 15. Agreda.

COnsidera, como despues de haver hablado con su castissima Esposa, se convirtiò el Varon de Dios â Christo Señor nuestro, y para hablar â su Magestad con profunda reverencia en aque-

aquella hora, intentò ponerse de rodillas en el suelo: pero el dulcissimo JESUS llegò â èl, y le recibiò en sus brazos, y estando reclinada la Cabeza en ellos, dixo: „ Señor mio, y Dios Altis„ simo Hijo del Eterno Padre, „ Criador, y Redemptor de el „ mundo, dad vuestra bendici„ on eterna â vuestro esclavo, „ y hechura de vuestras manos: „ perdonad, Rey piadosissimo, „ las culpas, que como indigno „ he cometido en vuestro ser„ vicio, y compañia. Yo os cō„ fiesso, engrandezco, y con „ rendido corazon os doy eter„ namēte gracias, porque entre „ los hombres me eligiò vuestra

„ inefable dignacion para Espo-
„ so de vuestra verdadera Ma-
„ dre; vuestra grandeza, y glo-
„ ria misma sean mi agradeci-
„ miento por todas las eterni-
„ dades. „ El Redemptor de el mundo, le diò la Bendicion, y le dixo: „ Padre mio, descan-
„ sad en paz, y en la gracia de
„ mi Padre Celestial, y la mia;
„ à mis Propheras, y Santos,
„ que os esperan en el Limbo,
„ dareis alegres nuevas, de que
„ se llega ya su Redempcion.

ORACION.

O Patriarcha Justissimo, que con la mas profunda reverencia, y humildad os despedisteis de

de vueſtro Soberano Hijo, pidiendole perdon de vueſtras culpas (aunque no las havias cometido) confeſſandoos indigno en ſu preſencia, engrandeciendo ſu Mageſtad, y conociendo ſu Divinidad verdadera, â cuyas amoroſas palabras correſpondiò el Señor, dandoos la paz, y cõſtituyendoos Precurſor acia los Padres de el Limbo: Yo os pido humlidemente Maeſtro excelente de la humildad, me alcanceis de Dios un verdadero dolor de mis culpas, un conocimiento grande de mi pequeñez, de mi miſeria, de mi nada; un conocimiẽto de ſu grandeza, de ſu poder; de ſu Mageſtad; y en fin un

un temor grande de ofenderle, una preciosa muerte, una perenne gracia, y una perpetua Gloria. Amen.

ULTIMO DIA.

Consideracion Num. 877. cap. 15. Agred.

COnsidera, como en aquellas palabras de JESUS à JOSEPH: *Padre mio, descansad en paz, &c.* espirò el Varon Justo en los brazos de su Santissimo Hijo, y su Magestad le cerrò los ojos. Al mismo instante la multitud de Angeles, que assistian con su Rey Supremo, y Rey.

na, hicieron dulces Canticos de Alabanza con voces Celeſtiales, y ſonoras. Luego por mandado de ſu Alteza llevaron la Santiſſima Alma al Limbo de los Padres, y Prophetas, donde todos la conocieron llena de reſplandores de incomparable gracia, como Padre Putativo del Redemptor de el mundo, y ſu gran Privado, digno de ſingular veneracion; y conforme â la voluntad, y mandato de el Señor, que llevaba, cauſò nueba alegria en aquella innumerable Congregacion de Santos, con las nuevas, que les evangelizò, de que ſe llegaba yà ſu reſcate.

ORA.

ORACION.

O Felicissimo JOSEPH, que merecisteis en vuestra muerte, os cerrasse los ojos el mismo Hijo del Eterno Padre, y que en manos de Angeles, al son de alegres instrumentos, y sonoros Canticos de Alabanza, fuesse vuestra candidissima Alma, mas blanca que la nieve, llevada al Seno de los Padres, que esperaban la Redempcion, la que Vos les evangelizasteis, causando en ellos grandissima alegria: Yo os pido por estas felicidades, me concedais, q̃ cerrando mis ojos â todas las vanidades, y pompas mundanas, solo los abra, para vèr làs cosas de el agra-

agrado de Dios. Os suplico tam-bien por aquella veneracion, y culto, que os dieron los Santos Padres en el Limbo, nos em-pleemos todos los Catholicos en vuestra importantissima de-vocion, y que perseverando en ella hasta la muerte, merezca-mos, sean llevadas nuestras al-mas en manos de Angeles à la Gloria. Amen.

Ad majorem Dei Gloriam.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

BA766
S25In
62-438
JULY 61
AAS